

## CAPÍTULO V

«L'usage des Germains d'enterrer leurs morts tout habillés, et dans leur plus belle parue, est cause qu'il nous reste d'eux un si grande nombre d'antiquités. Les étoffes se sont détruites; mais les métaux, la verroterie, les objets en ivoire ou en os ont résisté (...) Alors on pourra dire que l'on connaît le costume barbare (...) les princes barbares ne voulaient pas rester en arrière des patriciens romains pour le luxe de leurs habits» (QUICHERAT, 1877, 82-83).

### **IN HABITU BARBARO<sup>118</sup>: LA ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO FUNERARIO, UN EQUÍVOCO INDICADOR DE IDENTIDAD**

El pangermanismo característico de los años 30/40 en Europa y la influencia de autores alemanes como Kossina o Jankhun, en el contexto de la ideología nazi del período de entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial, ha influido en la visión del 'mundo germánico' a través del registro arqueológico, y concretamente el mundo funerario, como una cuestión estrictamente étnica, fundamentada en la pureza e inmutabilidad de los componentes raciales a lo largo de los siglos como un signo inequívoco de la identidad de los pueblos. Por lo tanto, las 'migraciones bárbaras' eran vistas como un proceso que, aún cuando sea dilatado y complejo en el tiempo y en el espacio, no alteraba la homogeneidad de las diferentes 'agrupaciones étnicas', siendo los mapas de hallazgos, en el contexto de esta perspectiva, una prueba de la expansión y asentamiento (*Landnahme*) de los bárbaros\* en tierras del Imperio. La cultura material, y en este caso concreto los elementos de vestimenta personal\*, y las denominadas 'tumbas principescas'\* (Fig. 31), junto con otros parámetros que definen los ritos y costumbres

---

118 Expresión de *Victor de Cartago* refiriéndose a una forma de vestir específica de los vándalos\*: *in habitu barbaro, in habitu illorum, in specie suae gentis* (VICTOR DE VITA, II, 8-9).

funerarias, hallados en las necrópolis, serían así un elemento distintivo y diferencial de las culturas que habitaban más allá del *limes*\*, en el *barbaricum*\*<sup>119</sup>.

La cuestión, por lo tanto, en lo que respecta al mundo funerario bárbaro, no es tanto dilucidar la legitimidad o no de hablar de ‘identidad étnica’ a partir del registro arqueológico. Puesto que, como es lógico, la arqueología estudia los restos materiales de las civilizaciones antiguas, de las llamadas ‘civilizaciones muertas’ (EGGERS, 1950). Y nadie pondrá en duda que todo grupo humano, identificado como pueblo o tribu, posee rasgos culturales propios que los identifican y diferencian. Siendo, además, el mundo funerario uno de los ámbitos donde el reflejo de estas tradiciones se mantiene con más fuerza y adquiere una dimensión temporal con una amplia diacronía. El centro del debate, en nuestra opinión, no es tanto, ciertamente, el de ‘resolver la cuestión étnica’ (JEPURE, 2006, 2009), sino el ser capaces de determinar cuáles son los límites y las posibilidades de la arqueología en este campo (SIEGMUND, 2000; BRATHER, 2004), pero, sobre todo, el análisis riguroso y objetivo del mundo funerario sin apriorismos ni condicionantes ideológicos.

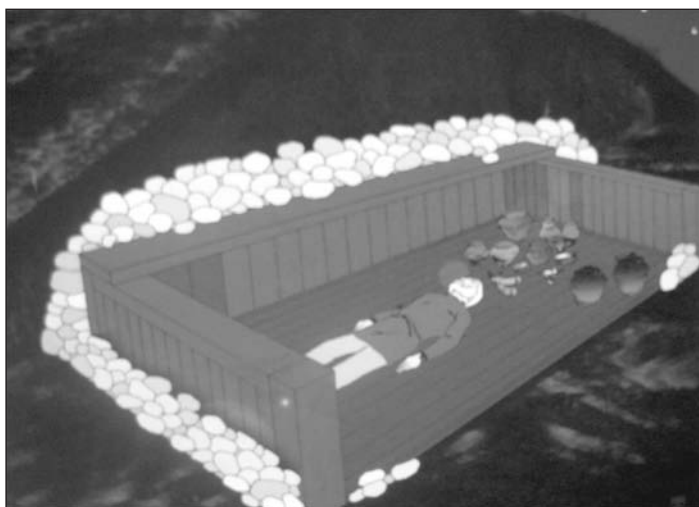


FIGURA 31: *Reconstrucción de una tumba principesca, en este caso perteneciente a la necrópolis de Opole-Goslawice (Polonia) (CZARNECKA, 2003, 285, Fig. 6).*

---

119 Esta idea de que las conocidas como ‘tumbas vestidas’ (*inhumation habillée*) serían un indicador no sólo étnico, si no que identificaría ritos y costumbres funerarias ajenas al mundo romano, entre los considerados ‘pueblos invasores’, se encuentra también a finales del siglo XIX: «Il était usage chez les peuples envahisseurs, d’inhumer leurs morts vêtus et munis de leurs armes et de tous les utensiles dont ils s’étaient servi durant leur vie. Grâce à cette coutume, il nous est aujourd’hui possible de reconstituer, tout au moins en partie, l’équipement du Barbare. Et cela est d’autant plus certain et uniquement attribuable à ces peuples, qu’avant leur apparition, les populations indigènes avaient adopté le mode d’incinération des corps, pratiquée par les Romains, et que dès le huitième siècle l’inhumation habillée commença à être abandonnée après qu’un concile tenu sous Charlemagne eut décidé la suppression de cet usage» (BARRIÈRE-FLAVY, 1892, 40).

No olvidemos que son los autores romanos los que han bautizado a los ‘germanos’\* y a los bárbaros\* como tales y quiénes han establecido toda una tipología y nomenclatura de los diversos grupos poblacionales. Ignoramos totalmente si, desde una perspectiva de análisis interna del mundo bárbaro, esto se correspondía con una realidad y si los pueblos relacionados en las fuentes establecían criterios de diferenciación étnica reales y de qué tipo entre ellos mismos. Los estudios, pioneros para la Península Ibérica y siguiendo la tradición de la ‘Escuela de Viena’ (liderada por Herwig Wolfram), de L. A. García Moreno evidencian que la perspectiva romana sobre los bárbaros\* no se adecuaba, ni mucho menos, con su compleja, desarrollada y jerarquizada estructura socio-política, que en el marco de esta escuela historiográfica, estaría basada en el linaje como elemento de cohesión fundamental (GARCÍA MORENO, 1991, 1994, 1996, 1998, 1999, 2003a, 2003b, 2007, 2009).

Es decir, la existencia de rasgos culturales diferenciados no constituiría, forzosamente, una prueba de ‘identidad étnica’. Y tampoco las culturas que son definidas arqueológicamente tienen porque corresponderse con ‘etnias’ antiguas perfecta y claramente diferenciadas. Además, tanto la toponimia (esgrimida en no pocas ocasiones para argumentar desplazamientos de poblaciones y/o supuestas áreas de asentamiento) como la antropología física (que evidencia sistemáticamente poblaciones muy heterogéneas) son poco convincentes cuando se pretende identificar etnias mediante el concurso de estas disciplinas.

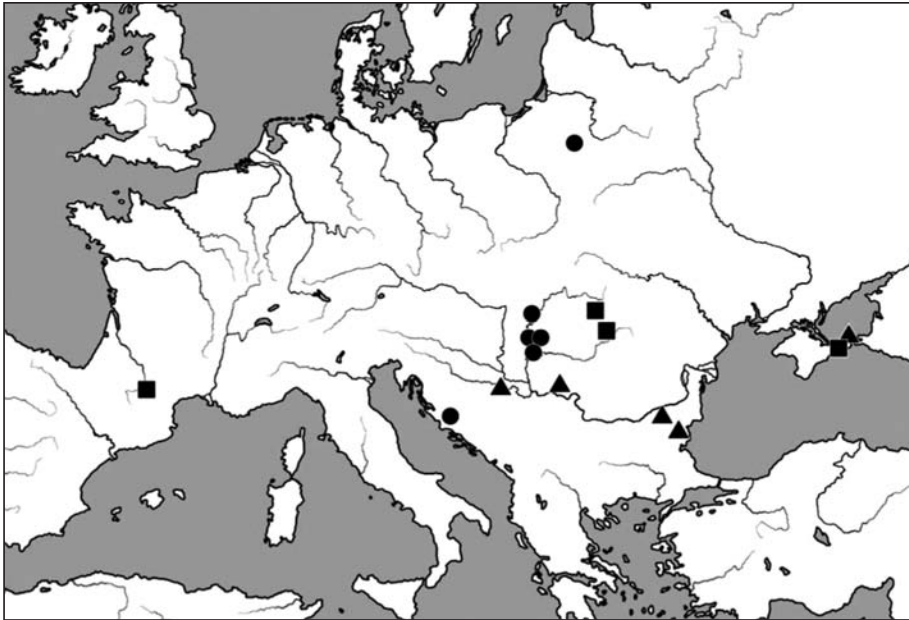


FIGURA 32: Mapa de dispersión de las placas de cinturón con forma de águila y consideradas como gépidas. La distribución de este tipo de materiales permitiría definir el supuesto territorio de los gépidos\* en el siglo VI, lo que a la vista de su enorme dispersión geográfica no se correspondería con la realidad. El mapa refleja más bien la inoperatividad del paradigma étnico para documentar áreas de asentamiento y dominio de las gentes\* barbarae. Círculo: tipo de la región de Tisza; cuadrado: tipo de Transilvania; triángulo: tipo correspondiente al curso central del Danubio (KAZANSKI-PERIN, 2009, 150, Fig. 1).

El Arqueólogo tiende, generalmente, a utilizar los mapas de dispersión de hallazgos (Fig. 32) como definidores de áreas culturales específicas que hace corresponder, a su vez, con las zonas de asentamiento de determinados pueblos, configurando lo que se viene denominando como horizontes arqueológicos\* que denoten cierta homogeneidad para áreas geográficas concretas.

Y, normalmente, a partir de la repartición de determinados elementos de la cultura material (vestimenta femenina, conjuntos de armas, cerámica, etc.) es posible proponer rasgos comunes que serían susceptibles de asociarse a conjuntos específicos de *gentes*\*, siempre y cuando la homogeneidad del registro material sea lo suficientemente clara como para establecer este tipo de asociación.

Los fenómenos de aculturación han jugado siempre un papel determinante, puesto que las minorías poblacionales bárbaras adoptarían las costumbres y la cultura material de la población provincial romana culturalmente dominante. El registro arqueológico, y concretamente ciertos elementos de vestimenta personal\* hallados en las tumbas, permitirían documentar e identificar elementos característicos en los ritos y costumbres funerarias pertenecientes a esa minoría poblacional considerada de origen ‘foráneo’.

En efecto, la práctica de la *inhumation habillée*\* (junto con ciertos rituales y usos funerarios), algo que se suele considerar como ajeno al mundo funerario de tradición romana, se evidenciaría en algunas tumbas, poco numerosas ciertamente, pertenecientes a las ‘primeras generaciones de inmigrantes’ y desapareciendo progresivamente, a medida que la fusión entre la minoría bárbara, políticamente dominante, y la mayoría autóctona, social y culturalmente predominante, se consolide.

Por lo tanto, hay ciertas cuestiones previas que deben de tenerse en cuenta a la hora de un estudio riguroso, y en la medida de lo posible objetivo, del mundo funerario vinculado y/o asociado a los conjuntos de bárbaros\* que se instalan y acomodan en tierras del Imperio romano a partir del siglo V:

- \* El **número limitado de inmigrantes**, constituidos básicamente por grupos armados y conformados tan sólo por algunas decenas de miles de individuos, incluyendo mujeres y niños.
- \* El **carácter ‘pacífico’** que caracteriza a la mayoría de estos **movimientos migratorios**, contrariamente a la idea tradicionalmente asentada de ‘invasión’, que darían lugar a asentamientos consentidos, de una u otra forma, por Roma.
- \* La enorme **dispersión geográfica**, a lo largo y ancho de todo el Imperio, de estas poblaciones que han buscado siempre y sistemáticamente su integración con el mundo romano.
- \* **Cultural y ‘étnicamente’** los bárbaros\* no eran, ni muchísimo menos, poblaciones homogéneas. Los grupos de guerreros y las élites dirigentes que se agrupaban en torno a un rey o un ‘jefe militar’ eran de orígenes muy diversos. Carece de sentido, por lo tanto, plantearse como objetivo el de buscar evidencias arqueológicas homogéneas entre los bárbaros\* que se han instalado dentro del Imperio.
- \* La gran **movilidad de las élites dirigentes bárbaras** hace muy difícil diferenciar sus tumbas, sus ritos y costumbres funerarias, de las élites provinciales romanas. La presencia de un rico y variado *mobilier funéraire* no es siempre un criterio determinante a la hora de evidenciar la presencia de un individuo que podamos identificar claramente como bárbaro, especialmente en las tumbas masculinas, en las que es muy frecuente documentar tanto materiales de tradición romana (fibulas cruciformes, anillos signatarios, pendientes, cerámica

y/o vidrio, etc.) como ‘foráneos’ (armas, el par de fíbulas —*peplos*\*—, hebillas, broches de cinturón, pulseras, etc.). Mientras que, al contrario, las tumbas femeninas sí reflejarían un tipo de vestimenta considerado bárbaro, al mantener esa costumbre de tipo etnográfico, aparentemente con menos influencias procedentes del mundo romano (Fig. 33).

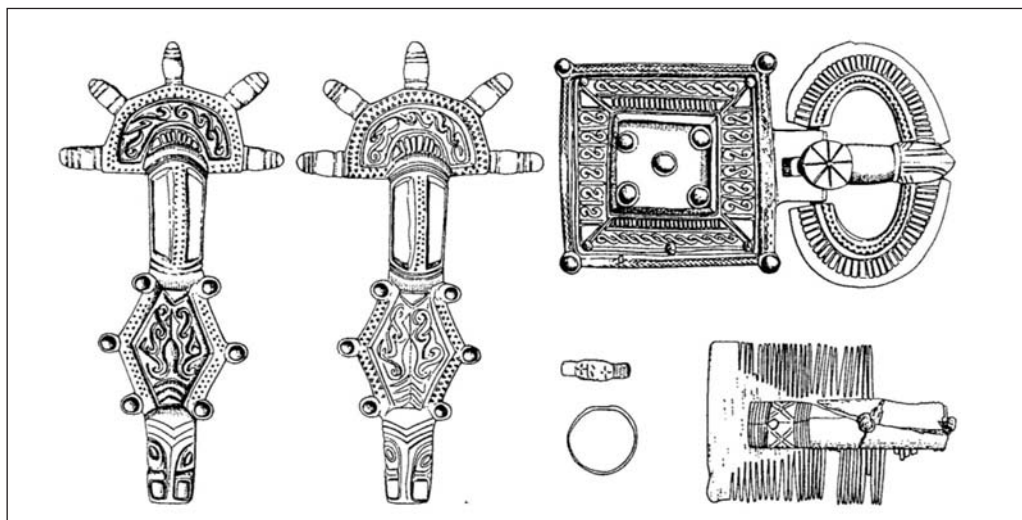


FIGURA 33: Elementos de vestimenta personal\* hallados en la tumba 1 de Singidunum (actual Belgrado) que evidenciaría una inhumación de carácter italo-ostrogodo, y cuya distribución se correspondería con el área de dominio político de los ostrogodos\* (KAZANSKI-PERIN, 2009, 151, Fig. 2).

\* La **aculturación continua**, a lo largo de varios siglos, de la minoría poblacional bárbara desde sus zonas de origen hasta su asentamiento dentro del Imperio. Aculturación por parte de Roma, pero también y no menos importante, entre los diversos grupos de bárbaros\*, integrando elementos de diferentes culturas que darían lugar a una particular simbiosis creadora más de modas y costumbres heterogéneas que de una realidad material culturalmente homogénea.

¿Podemos, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, señalar una serie de parámetros que, a partir del registro arqueológico, nos puedan guiar a la hora de identificar a individuos de procedencia ‘foránea’ a través del mundo funerario? Al menos, tres aspectos serían susceptibles de indicarnos la presencia de prácticas funerarias ‘foráneas’, o cuando menos diferentes a las características del mundo romano y cristiano:

\* Con independencia de las modas y los factores de aculturación (derivados del mundo romano y del cristianismo) los **ritos y costumbres funerarias** perduran a lo largo del tiempo en las sociedades tradicionales. No obstante, tampoco es posible atribuir, como se ha venido haciendo en no pocos casos, a los bárbaros\* usos funerarios propios por el simple hecho de ser supuestamente diferentes a los empleados por la población romana.

Sin embargo, el rito funerario utilizado (inhumación y/o incineración/cremación: Fig. 34), la propia tipología de la tumba (*tumulus*\*), y los enterramientos de animales al lado y/o junto al difunto (especialmente caballos), sí podrían constituir elementos que evidenciasen una práctica

funeraria ‘foránea’ asociada al mundo bárbaro (KAZANSKI-PERIN, 2008). Y aún en este caso, sería extremadamente difícil distinguir a un bárbaro totalmente integrado en la sociedad romana (sea o no cristiano) de un hispano-romano enterrado a la ‘moda bárbara’, exclusivamente a partir del rito funerario.



FIGURA 34: *Representación de la ceremonia de cremación de un cuerpo mediante una pira funeraria (CZARNECKA, 2003, 284, Fig. 5).*

La dificultad, por no decir imposibilidad, de establecer una identificación étnica para los materiales hallados en contexto funerario, es un hecho señalado y debatido ya desde finales del siglo XIX. En este sentido, varios arqueólogos e historiadores franceses cuestionaban abiertamente la interpretación étnica de los elementos de vestimenta personal\* contenidos en las inhumaciones halladas en la *Gallia* durante el denominado ‘período de las migraciones’. V. Tahon, en 1889, dudaba que los guerreros enterrados con una vestimenta y armas determinadas fuesen francos\*, puesto que los galo-romanos vestirían de la misma manera<sup>120</sup>. Fustel de Coulanges, en 1888, destacaba la arbitrariedad de considerar que la inhumación de un individuo con armas probase

---

120 «(...) Vous dites: ces guerriers dont nous retrouvons les restes étaient habillés à la franque; donc, ce sont des Francs. Un instant. Ce sont des Francs, mais à condition que vous puissiez me prouver que les Gallo-Romains de l'époque mérovingienne ne s'habillaient pas à la franque. J'attends que vous ayez fourni cette preuve. Comment pouvez-vous soutenir que ces morts sont des Francs plutôt que des Gallo-Romains? Je crois pouvoir prouver, moi, que ces Gallo-Romains s'habillaient à la franque, tout ou moins lorsqu'ils étaient en relation avec les détenteurs du pouvoir. Vous me dites: Ils sont entourés d'armes franques, de la lance, de la francisque, etc. C'est fort bien; à la condition pourtant, encore une fois, que vous puissiez me démontrer que les Gallo-Romains de l'époque mérovingienne ne portaient pas ces armes. Pouvez-vous le prouver? Je ne le crois pas. Puis-je prouver le contraire? Oui. Les Gallo-Romains étaient membres des armées au même titre que les guerriers francs; ils portaient des armes franques, obtenaient les mêmes dignités militaires que les Francs, devenaient ducs, comtes, etc. (...)» (TAHON, 1889, 161-163).

su inequívoca filiación étnica<sup>121</sup>. De la misma forma Édouard Salin manifestaba, ya en 1945, que no existiría una vestimenta específicamente ‘germánica’ visible a través de los materiales hallados en el interior de las tumbas (SALIN, 1945); al igual que Edward James, en 1979, se manifestaba totalmente en contra de que la vestimenta con la que eran inhumados los individuos, en los siglos V y VI, encerrase alguna significación respecto a la presencia de poblaciones ‘foráneas’ desde un punto de vista étnico<sup>122</sup>.

Ya en los años 80, Patrick Perin señalaba que la presencia de objetos y elementos de vestimenta personal\* en las tumbas no poseen ningún valor de tipo étnico, si no que reflejarían tan sólo un fenómeno de moda producto de una cultura mixta ‘romano-franca’<sup>123</sup>. En el mismo sentido, Michel Kazanski, en 1989, planteaba su conocida tesis sobre la amplia difusión de objetos y costumbres procedentes del Danubio entre pueblos muy diversos, desde el Ural y el Cáucaso hasta la Península Ibérica y el norte de África, que lo único que evidenciarían sería la difusión de lo que el calificó como ‘moda danubiana’, indumentaria que podría ser llevada, indistintamente, tanto por los romanos como por los propios bárbaros\*<sup>124</sup> (Fig. 35).

Propuesta, en lo que respecta a *Hispania*, empleada por Barbara Sasse, en 1997, para refutar la conocida como ‘tesis visigoda’ aplicada a las necrópolis así denominadas y localizadas en la meseta central castellana, al considerar que los elementos de vestimenta\* que llevaban los individuos inhumados en esas necrópolis (p. e. *Peplos\** o *Blechfibeln*) serían un testimonio de la difusión en la Península Ibérica de la ‘moda danubiana’ pero, en ningún caso, documentarían la presencia en el solar hispano de los ‘visigodos’ asentados desde el 418 en *Aquitania*<sup>125</sup>.

---

121 «(...) Ces faits contredisent la théorie qui règne sur la manière de distinguer le tombeau d'un Franc du tombeau d'un Romain. Quand vous trouvez une arme, dit-on, c'est le tombeau d'un Franc. C'est une erreur. Il y avait des Romains que étaient soldats, qui se distinguaient à la guerre, et on pouvait enterrer leurs armes avec eux, comme on faisait aux Francs. La règle que les érudits ont établie pour distinguer les races dans le tombeau est fort arbitraire (...)» (FUSTEL DE COULANGES, 1888, 296).

122 « (...) the typical row-grave cemetery loses much of its importance as an indicator of the expansion of the Frankish settlement within Gaul; but as a clue to the way in which the Franks extended their political and economic hold over northern Gaul it gains new significance (...)» (JAMES, 1979, 85).

123 «(...) il est donc évident, ici, que le peuplement est demeuré stable par delà de l'époque des Grandes invasions et que les objets déposés à l'époque mérovingienne dans les tombes n'ont pas de valeur ethnique, mais reflètent seulement un phénomène de mode (...)» «(...) Nous refusons donc, pour ces raisons, le qualificatif ‘germanique’ pour des modes funéraires, des types d'objets ou des motifs décoratifs qui sont nés dans l'Empire sans être le propre d'une ethnie, mais au contraire apparaissent comme le produit d'une culture mixte, ‘romano-franc’(...)» (PERIN, 1980, 545, 551).

124 «(...) Nous l'avons vu, une série, il est vrai assez limitée, d'objets et de coutumes danubiens ont été retrouvés dès l'époque hunnique en Gaule dans un contexte gallo-romain. Nous estimons qu'ils peuvent avoir été laissés aussi bien par des Barbares intégrés dans la société gallo-romain que par les Romains qui ont adopté une mode barbare (...)» (KAZANSKI, 1989, 66).

125 « (...) Die charakteristischen Merkmale –die Bestattung in Kleidung mit Accessoires, das Peplogewand, die Blechfibeln und andere Sachgüter, aber auch gelegentlich die Schädeldeformation, zeichnen sich durch ein Gesamtverbreitungsbild an der Donau-grenze des Römischen Reiches aus und umfassen somit gerade das Gebiet, das man als den Hauptweg der Völkerwanderung ansehen kann- aber nicht den der 418 in Südwestfrankreich angesiedelten Westgoten. Um dies auszudrücken, ohne damit einer historischen Interpretation vorzugreifen, kann man von ‘Donauprovinkriterien’ sprechen (...)» (SASSE, 1997, 43).



FIGURA 35: Ajuar funerario y elementos de vestimenta personal\* de la tumba 68 de Mezières. Junto a elementos supuestamente característicos de los bárbaros\*, encontramos otros de clara tradición y procedencia romanas. Ni la presencia de la 'francisca', el 'angon'\* y la espada, pueden considerarse elementos definitorios de la identidad étnica del individuo inhumado. A lo sumo, estaríamos en presencia de una clara evidencia de interacción cultural, junto a un fenómeno de moda en la vestimenta, entre el mundo romano y el bárbaro (KAZANSKI, 2010).



FIGURA 36: Placa de cinturón de bronce con forma de águila hallada en Valentine (Haute-Garone), considerada tradicionalmente un 'fósil director' para identificar a los gótipos\* (KAZANSKI-PERIN, 2010, 161, Fig. 12).



Otros autores postulan, en una línea similar, que no existiría ningún componente identitario de tipo étnico en los objetos y elementos de vestimenta\* hallados en las tumbas, si no elementos que reflejarían un status social y, por lo tanto, interpretables en un ámbito estrictamente socio-político (HALSALL, 1992, 1995a, 1995b; AMORY, 1997; SIEGMUND, 2000; EFFROS, 2003, 2004), o cuestiones de alteridad, pero nunca desde una perspectiva etnicista (Fig. 36) (STEUER, 1994a; BRATHER, 2002, 2004).

\* Las **costumbres de carácter etnográfico** podrían igualmente constituir un indicador de ‘identidad’ y/o criterio de diferenciación, aunque no de ‘etnicidad’ *strictu sensu* en ningún caso. Entre algunos grupos de bárbaros\* (por ejemplo, los sármatas\* y los alanos\* en los siglos I y II) es bien conocida la práctica de la deformación intencional del cráneo (un hábito característico entre los pueblos originarios de la estepa iranófono) (Fig. 37a), permaneciendo todavía en los siglos V y VI, y habiéndose documentado en Suiza, el norte y el este de la *Gallia*, así como en Italia, vinculándose, en este caso, con los longobardos\* (Fig. 37b) (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003).

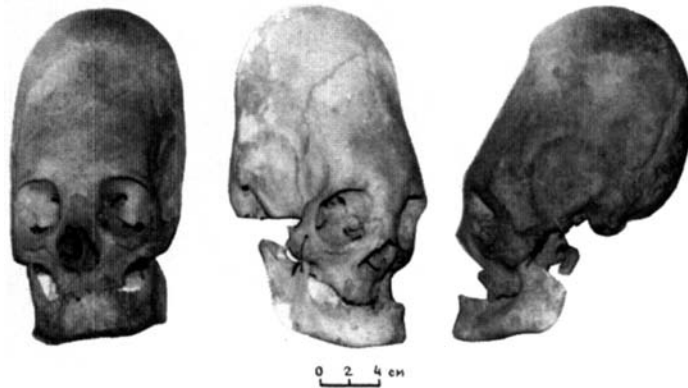


FIGURA 37a: Cráneos deformados de la tumba femenina ‘privilegiada’ perteneciente a la cultura ‘alana’ de la segunda mitad del siglo V de la necrópolis de Klin-Yar (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 126).

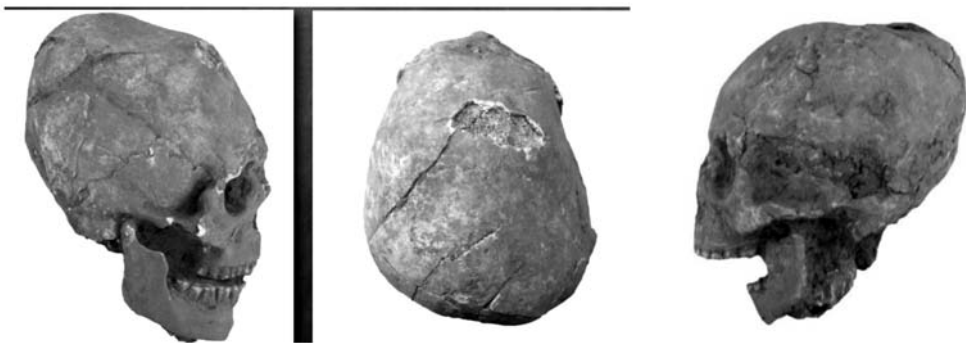


FIGURA 37b: Cráneos infantiles deformados intencionalmente procedentes de la necrópolis ‘longobarda’ de Collegno (Toscana, Italia) (VALENTI, 2006-2007).

\* La **vestimenta femenina** tradicional se considera el criterio más convincente y seguro a la hora de identificar a individuos de procedencia ‘foránea’ a partir del mundo funerario y en una perspectiva étnica. Los etnólogos consideran que la vestimenta femenina (amuletos, pendientes, collares, sortijas, fíbulas, etc.) han jugado, desde siempre, un rol protector en las sociedades tradicionales, por lo que su uso y costumbre habría sido sacralizado y convenientemente reglamentado, especialmente entre las mujeres, como ha constatado la arqueología (WERNER, 1970).

Por ejemplo, entre los ‘germanos orientales’\*, en la segunda mitad del siglo V y a lo largo del siglo VI, las mujeres llevaban, a la altura de la espalda, un par de fíbulas para sujetar un vestido del tipo conocido como *peplum*\* (Fig. 34), característico, por ejemplo, de los godos\* en *Hispania* (‘Visigodos’)<sup>126</sup> (WERNER, 1961; BIERBRAUER, 1975, 1994). Mientras que, en el mismo período, entre los ‘germanos occidentales’\*, el par de fíbulas era llevado por las mujeres a la altura de la pelvis, y otro par de pequeñas fíbulas en el cuello o en el pecho (Fig. 38).

A la hora de interpretar esta diferencia en la vestimenta femenina se ha querido ver una adaptación de la forma romana de llevar la túnica por parte de los ‘germanos occidentales’\*, que no hacía necesario el par de fíbulas en la espalda característico de los ‘germanos orientales’\* (KAZANSKI, 1989, 1991b, 1996). Para algunos autores, la ausencia de una función específica en este tipo de indumentaria llevaría a pensar en un elemento meramente decorativo. Aunque, como hemos indicado en los dos parámetros precedentes (ritos funerarios y costumbres etnográficas), es tremendamente difícil y complejo llegar a determinar el origen geográfico e identidad precisa de las mujeres así enterradas (SCHULZE-DÖRRLAM, 1986; CLAUSS, 1987), debido a los factores de aculturación continua, movilidad geográfica de las élites dirigentes bárbaras y la gran heterogeneidad poblacional que caracterizan a estas *gentes*\*, como se evidencia en el denominado ‘tesoro de Domagnano’\* (República de San Marino) (Fig. 39).

No es menos cierto, y es preciso subrayarlo, que las tumbas con esta forma específica de llevar el par de fíbulas (*peplos*\*) corresponde a un número casi siempre reducido y minoritario de tumbas femeninas en las diferentes necrópolis documentadas, lo que podría permitir suponer una ‘filiación germánica’ (oriental y/o occidental) para esas féminas e, incluso, pertenecientes a la primera, o como mucho segunda, generación de inmigrantes bárbaros\*, mostrando una procedencia etnocultural ‘foránea’ correspondiente a una moda de vestimenta extranjera y ajena al mundo romano.

\* La **tipología de la inhumación asociada al ritual funerario**, puesto que hay también algunos tipos de inhumaciones cuya sistemática atribución al ámbito ‘germánico’ es problemática y demasiado mecanicista. En ello ha influido notablemente la tendencia a identificar área de asentamiento con área cultural de un determinado grupo o conjunto popular, de forma que la zona del hallazgo vendría a estar indisolublemente unida a la atribución inequívoca a un grupo determinado<sup>127</sup>.

---

126 Esta vestimenta femenina, interpretada desde un punto de vista étnico, se describe para las mujeres godas en *Hispania* compuesta de un par de grandes fíbulas de bronce en la espalda, con una tercera fíbula más pequeña a la altura del pecho, acompañadas de grandes broches de cinturón rectangulares con cabujones, collares de cuentas de pasta vítrea, anillos y pendientes: «Die Frauen werden in ihrer Tracht beigesetzt, regelhaft bestehend aus einem grossen Bronzefibelpaar an beiden Schultern, gelegentlich noch mit einer kleineren dritten Fibel in Brustmitte bzw. Unter dem Hals (Ambrustfibel) und mit einer grossen Gürtelschnalle mit rechteckiger Beschlagplatte im Bequen für einen sichtbar getragenen Leibgut, dazu mit Schmuck aus Perlen, Ohringpaar, Armreifpaar und Fingerring» (BIERBRAUER, 1994, 159).

127 Es el caso, por ejemplo, de los suevos\* en *Hispania*, a los que se les ha atribuido sistemáticamente todo el material arqueológico de procedencia foránea hallado en Galicia y norte de Portugal. Incluso toda necrópolis cuya cronología se situase entre los siglos V y VI, hallada en esas zonas, estaba vinculada irremediamente al mundo suevo.



FIGURA 38: Vestimenta femenina entre los 'germanos orientales'\* (izquierda) y entre los 'germanos occidentales'\* (derecha) según Menghin, 1998 (KAZANSKI-PERIN, 2008).

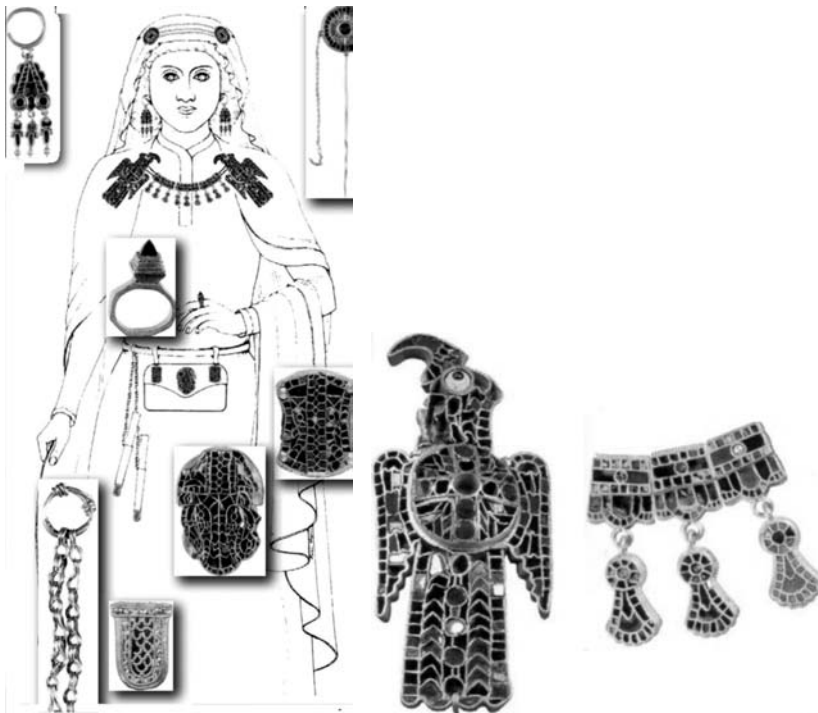


FIGURA 39: Tumba principesca\* femenina de Domagnano\* (República de San Marino), relacionada tradicionalmente con los ostrogodos\*, aunque los elementos de vestimenta puedan ser asociados a otras gentes\* barbarae y, concretamente, a los 'bárbaros danubianos' (VALENTI, 2006-2007).

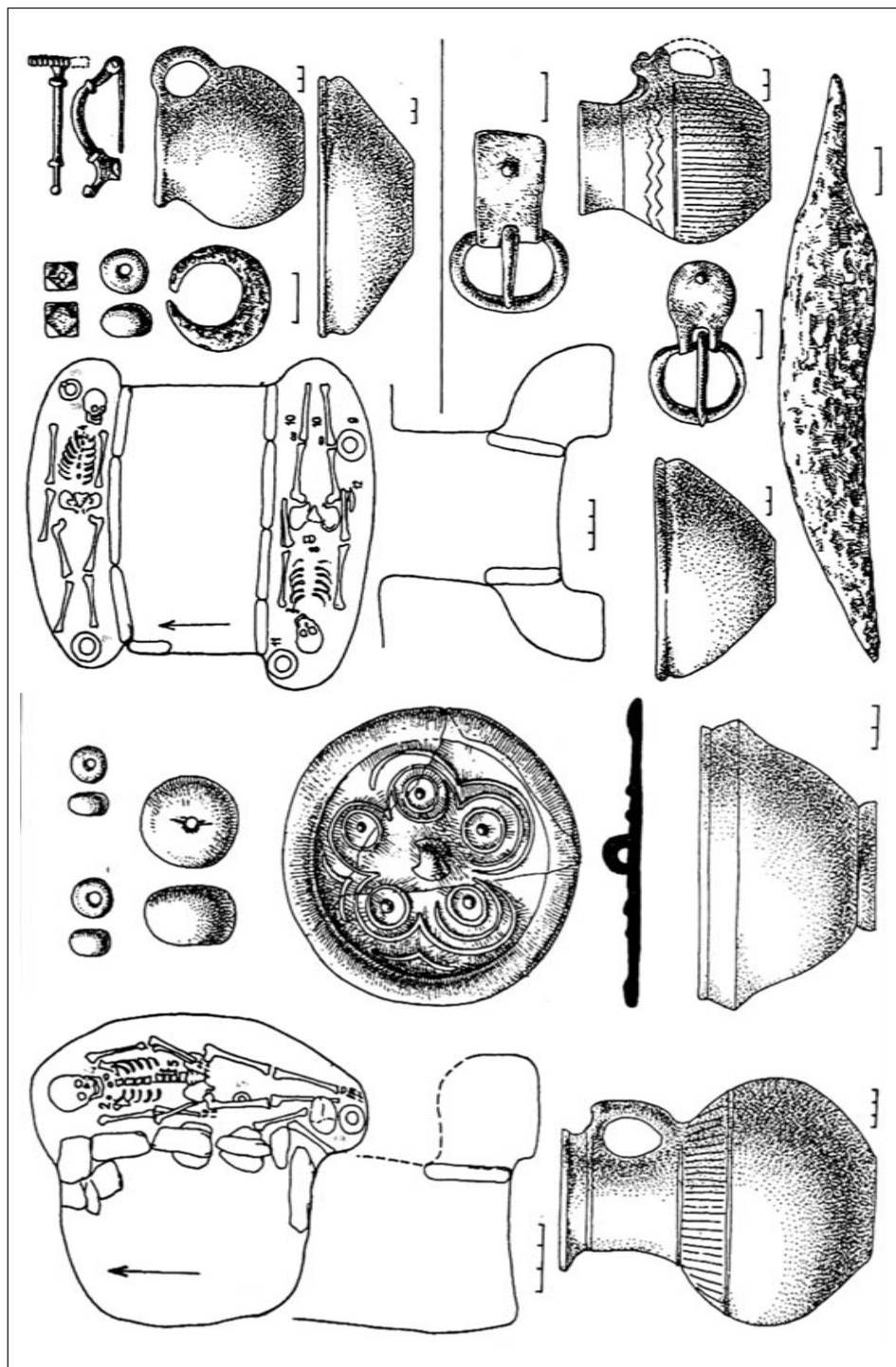


FIGURA 40: Izquierda: tumba femenina de nicho lateral individual de la necrópolis de Podkounok (Stavropol) (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 24); Derecha: tumba de nicho lateral doble de la necrópolis de Alikonovka (Stavropol), siglos II-III (KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003, 25).

Un caso paradigmático lo constituyen las tumbas de nicho lateral. Este tipo de inhumación es bien conocido en la cultura sármato-alana<sup>128</sup>, con numerosos ejemplos documentados desde el Póntico hasta el Cáucaso pasando por centro-Europa (Hungría y Polonia) e *Hispania*, como en las necrópolis de Tanaïš Podkoumok (Fig. 40: izquierda) o Alikonovka (Fig. 40: derecha) (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006; KAZANSKI-MASTYKOVA, 2003), Druznoe, Grodek nad Bugiem, Eski Kernen, Klin-Yar; Keszthely-Dobogó y en Gózquez (Madrid) (LÓPEZ QUIROGA-CATALÁN RAMOS, e. p.).

Por la posición y la forma de llevar determinados elementos, como por ejemplo las fíbulas en las tumbas femeninas, sería posible establecer, bajo este prisma, una cronología y una tipología que reflejarían modos y costumbres que evolucionan con el tiempo (Fig. 41: izquierda) (JORGENSEN, 2000). Como vemos en la imagen (Fig. 41: derecha), la forma de llevar y la posición sobre el cuerpo del ‘par de fíbulas’ (*peplos*), en este caso concreto entre los godos\* de Crimea y los ostrogodos\* en Italia, identificaría, aunque evidentemente sin que ello constituya un argumento probatorio definitivo, a estos individuos como pertenecientes a los godos\* (MARTÍN, 1991, 1994).

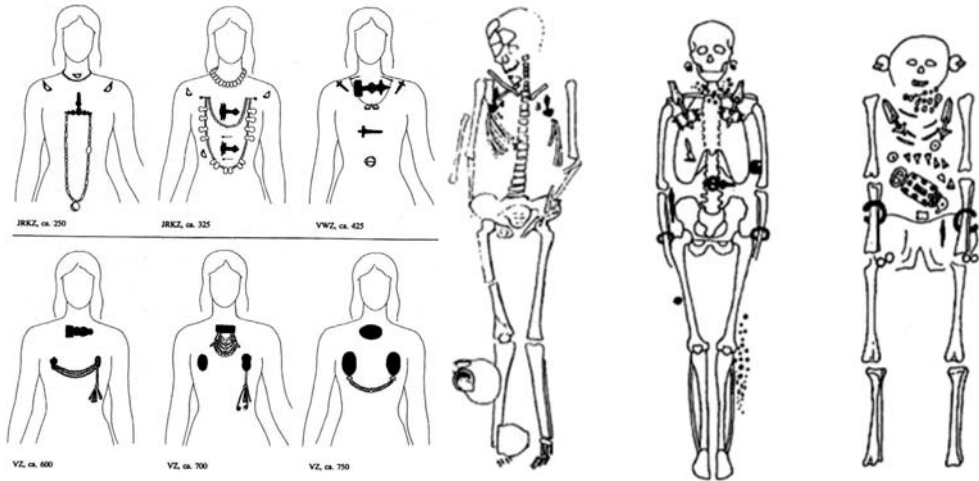


FIGURA 41: Izquierda: Posición y función de las fíbulas como elemento de vestimenta femenino entre el 250 y el 750 en las necrópolis escandinavas (JORGENSEN, 2000, Fig. 126); Derecha: posición y forma de llevar el ‘par de fíbulas’ (*Peplos*) entre los ‘germanos orientales’\*, tomando como ejemplo los godos\* de Crimea y los ostrogodos\* de Italia (MARTÍN, 1994, Fig. 130).

128 Se encuentra igualmente asociado, siempre teniendo en cuenta su origen escito-sármatas, a necrópolis de inhumación localizadas en áreas de la cultura de Černjahov\* (KAZANSKI, 1991, 55-57).



FIGURA 42: Izquierda: Fíbula ‘danubiano-lombarda’ procedente de la tumba 704 de Breny (Aisne); Derecha: Par de fíbulas de latón plateado (Blechfibeln) halladas en la tumba 167 de Breny (Aisne). Las tres fíbulas han sido documentadas en la misma necrópolis y se asocian, no obstante, a gentes\* diversas; mientras que la de la izquierda se puede vincular a longobardos\* e incluso ostrogodos\*, las de la derecha se relacionan generalmente con los godos\* (y concretamente con los ‘godos\* del oeste o visigodos’). La heterogeneidad tanto de las gentes\* barbarae como del propio registro material que se les asocia no permite, desde la arqueología, abordar la cuestión de la identidad étnica (KAZANSKI-PERIN, 2010, 152, Fig. 3; 164, Fig. 15).

Los límites de la arqueología en esta cuestión, como hemos señalado, son más que evidentes. Las cuestiones de etnicidad difícilmente pueden ser resueltas, sin ambigüedad, a partir del registro arqueológico, resultando sumamente peligroso pretender relacionar sistemáticamente la cultura material en sus diversas manifestaciones<sup>129</sup> (Fig. 42) y especialmente en lo tocante al mundo funerario, con grupos poblacionales concretos buscando definir ese imposible ‘DNI étnico’ (Fig. 43).

129 Algo tan evidente ya advertido a finales del siglo XIX: «Donner le nom d’art germanique à cette industrie, à cette bijouterie caractéristique de tous les conquérants des empires d’Orient et d’Occident, serait commettre une grave erreur. Pour le moment, le qualificatif de barbare semble mieux approprié pour désigner cette quantité considérable de mobiliers funéraires exhumés dans les pays envahis par vingt peuples étrangers les uns aux autres et se précipitant sur le même proie» (BAYE, 1890, 394).



FIGURA 43: El estudio del mundo funerario asociado a los bárbaros\* presenta grandes dificultades de análisis, no tanto en lo que respecta a la metodología que, prácticamente sin excepción, sigue los postulados establecidos, hace ya un siglo, por Kossina, sino en el bagaje conceptual y, sobre todo, en el plano de la interpretación. Nadie pone en cuestión que los bárbaros\* conformaban conjuntos poblacionales cuantitativamente poco numerosos, respecto a la mayoría de la población provincial 'romana' del Imperio, asentados en un vasto ámbito geográfico, con una gran diversidad cultural y étnica, con élites muy fluctuantes en el contexto de sus enfrentamientos y/o alianzas con Roma y, por todo ello, objeto de una permanente aculturación. La arqueología evidencia determinados parámetros de comportamiento en la actitud y el tratamiento por parte de los bárbaros\* de todo lo relacionado con la muerte. Se documentan así algunas costumbres de tipo etnográfico y ciertos ritos funerarios que los arqueólogos asocian a conjuntos étnicos registrados en las fuentes literarias en un arco espacial y temporal preciso. De esta forma, un tipo de inhumación específico se relacionaría con una etnia determinada (caso de las tumbas en nicho lateral que se suelen vincular con los alanos\*); el empleo del rito de la inhumación y/o incineración conformaría un parámetro, aunque mucho más ambiguo y utilizado indistintamente por prácticamente todos los bárbaros\*; prácticas rituales precisas, como la deformación intencional del cráneo o los enterramientos con animales (caballos), se relacionarían con ciertas gentes\* (alanos\*, burgundios\*, francos\*...); la vestimenta femenina, evidenciada en las inhumaciones, constituiría un indicador étnico diferencial entre grupos de 'germanos orientales y occidentales'\* a través de la forma y posición de las fibulas (Peplos); la presencia o ausencia de armas en el interior de las tumbas, que serían un elemento distintivo de 'culturas arqueológicas' vinculadas a etnias precisas (vándalos\*, godos\*...), etc. Y, sin embargo, la heterogeneidad étnica de las gentes\* barbarae, así como la diversidad del registro arqueológico, aún en el seno de una misma 'cultura', evidencian la inoperancia de la relación entre 'etnia' y 'cultura arqueológica', además de los límites de la arqueología en este campo.

